



Posible candidato en elecciones presidenciales de 2014, el senador Jorge E. Robledo enfila sus baterías contra Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe.

2 y 3



La ciudad vive

www.15enlinea.com

Kristian Herbolzheimer comparte su experiencia en otros conflictos en el mundo y plantea caminos para Colombia.



6 y 7



El rompecabezas de México

4 y 5

El teatro celebra su fiesta en Santander

8

El cine colombiano se reúne en Bucaramanga

9

El tango de Piazzolla se convierte en Jazz

10

La paz según Herbolzheimer

Entrevista exclusiva a un experto catalán que suministra luces sobre el futuro de Colombia, de cara a una salida negociada al conflicto armado interno.



“El referente internacional es importante, no para copiar ninguna solución porque esta tiene que ser criolla y adaptada a las circunstancias, pero sí para leer por dónde van las cosas, cuáles son las tendencias y qué de lo que se está aplicando en otros países le podría funcionar a Colombia en la búsqueda de una salida al conflicto armado”, afirma Kristian Herbolzheimer /FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ

Por Pastor Virviescas Gómez
pavirgom@unab.edu.co

El nombre de Kristian Herbolzheimer podría asociarse con el Laboratorio Europeo de Física de Partículas que acaba de hallar el bossón de Higgs o la llamada ‘Partícula de Dios’. También suena a delantero del equipo germano Borussia Mönchengladbach. Pero no. En realidad se trata de un catalán que trabaja en la ong británica Conciliation Resources y es miembro del Grupo Internacional de Contacto que acompaña al Gobierno de Filipinas y al Frente Moro de Liberación Islámica en las negociaciones de paz de ese país asiático.

De padres sueco y alemán, Herbolzheimer es, sin embargo, un obrero de la paz que desde hace más de doce años se interesó por estudiar el conflicto armado interno colombiano y para ello fue responsable del Programa Colombia de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona. También trabajó con la Red de iniciativas por la paz y contra la guerra (Redepaz) y ha participado en actividades sociales en México, Guatemala, Nicaragua, Marruecos y Túnez, entre otros países.

Cada vez que puede viene a Colombia a ponerse al tanto de lo que está aconteciendo y de paso visita a su suegro en Girón, pero esa es otra historia. Este es el diálogo con un experto que ha analizado conflictos que han durado más de dos décadas y de veinte casos, trece han encontrado una salida, once de los cuales por la vía pacífica y luego creando condiciones para la participación ciudadana. Herbolzheimer subraya: “Colombia sí puede vencer la fatalidad”.

Usted escribió en el portal *razonpublica.com* un análisis en el que afirma que “tanto el Gobierno como las Farc han dado pasos importantes. El reto es definir

la hoja de ruta hacia la paz”. Al encontrar el documento me pregunté: esto fue escrito quién sabe cuándo o lo redactó un soñador. ¿De dónde partió para hacer ese tipo de afirmaciones? Una de las ventajas que puede aportar una mirada desde el exterior es que tiene una perspectiva más allá de la coyuntura y como la coyuntura es tan extremadamente dinámica en este país, como en cualquier país en conflicto, uno vive respondiendo a las emergencias. Entonces la noticia de los últimos días ha sido Toribio (Cauca) y no sabemos cuál va a ser mañana. Será otra y seguiremos ahí preocupadísimos de que no salimos de esto de ninguna manera.

Con un poco de perspectiva el análisis que uno hace sobre el momento en que se encuentra Colombia es el siguiente: es un momento de búsqueda de un nuevo horizonte. Se probó el Caguán (Caquetá) con (Andrés) Pastrana y por muchas razones no funcionó, y la sociedad como que no quiere volver a un escenario como ese. Por múltiples razones, instrumentalizaciones, pero de todos modos. Al mismo tiempo se intentó echando plomo y que iban a ser dos años, que iban a ser cuatro, que iban a ser ocho y sí, en el sentido del equilibrio militar las Farc se han debilitado, e incluso en el campo político, pero pareciera que eso ha llegado a un umbral de incidencia y que el presidente (Juan Manuel) Santos es consciente de que toca seguirle dando por ahí mientras nos inventemos algo mejor, pero yo interpreto que da señales de que quisiera buscar otro camino. Si no es la ‘Seguridad Democrática’ la que va a llevar a la solución del conflicto, pero tampoco queremos volver al escenario del Caguán, que está en el otro extremo donde unos pocos decidían por todos, entonces queda un inmenso vacío en el medio que toca llenar.

La palabra paz siento que está desgastada. El país está ansioso más que nunca por la paz, pero al mismo tiempo cada uno quiere una cosa diferente. Si sabemos que queremos la paz, al final lo que vemos es que hay una competencia por cada uno imponer su propia versión de la paz. El qué está claro, es la paz; lo que no está claro es el cómo. Ahí es donde siento que el país está a la deriva, buscando y dando señales.

Cuando digo que el presidente Santos da señales es porque por ejemplo iniciar reconociendo que hay un conflicto armado, es un avance significativo respecto a lo que había anteriormente (Uribe). Iniciar reconociendo que hay víctimas del conflicto y que se merecen reparación y que el tema de las tierras es un asunto central en el conflicto, creo que son avances significativos y a eso es lo que me refería. Luego otra cosa es que si se implementan o no, a qué ritmo, los ‘micos’ y todo lo demás, pero ya es un quiebre de donde veníamos.

Por parte de la insurgencia, y lo han dicho varias veces, quieren dialogar, quieren salir de esta. Esa es una forma indirecta de admitir que ellos tampoco van a ganar por la vía del plomo y que están buscando una ‘pista de aterrizaje’ por dónde ir.

Advierte usted que ‘proceso de paz’ es mucho más que sentarse a una mesa de negociación. ¿Eso lo entenderemos los colombianos?

En base a observar cómo se están tratando de resolver los conflictos prolongados, igual que el colombiano, en otros lugares, y también con observaciones del presente en Colombia, sostengo que no hay un camino a la paz. Parte del problema es que cuando se habla desde la perspectiva de sociedad civil de solución política negociada al conflicto, el imaginario colectivo es una mesa de negociación y que-

damos todos con la expectativa de que una mesa de negociación nos va a traer la paz, que va a resolver las causas estructurales del conflicto y que todos viviremos mejor cuando se firme un acuerdo de paz. ¿Qué hemos observado de los procesos de paz en el resto del mundo o incluso de los que ha habido en Colombia? Primero, que no existe proceso de paz perfecto. Aquel proceso de paz donde realmente se han transformado las raíces del conflicto y la gente ha vivido un cambio estructural, son difíciles de ver y pongo un ejemplo concreto: Sudáfrica. Probablemente el proceso de paz más radical en cuanto a transformaciones políticas y sociales en el mundo, pasando de un régimen de discriminación oficial a que un tipo que está 27 años preso por terrorismo, sale y se convierte en héroe nacional de negros y blancos. Hubo avances políticos, económicos y sociales incuestionables, ¿pero se erradicó la pobreza del país? No. ¿Las promesas de reforma agraria se han cumplido? No, o solo parcialmente. Es como poner en una balanza qué es lo que realmente puede producir una mesa de negociación.

Pongo otro ejemplo: en Guatemala llegaron a un acuerdo de paz amplio, que planteaba reforma a la Constitución, reconociendo los derechos de los pueblos indígenas y unas cosas impresionantes, pero nunca se implementó porque no había apropiación ni por los partidos de la oposición, que cuando ganaron no se sintieron vinculados por no haber participado, ni los propios indígenas cuyos derechos supuestamente estaban defendidos porque tampoco se sentían como que habían sido partícipes de ese proceso.

Todo esto para decir que la mesa de negociación es un pilar muy importante en un proceso de paz, pero un proceso de paz es mucho más que la negociación, porque no estamos hablando

solamente de un conflicto de confrontación armada directo y los conflictos son múltiples y atraviesan a toda la sociedad. Para transformar la sociedad falta la participación de absolutamente todos, y cuanto más incluyente un proceso de paz, más legítimo el resultado que llegue y más probabilidades de implementación, porque los acuerdos de paz cuando fallan es sobre todo a la hora de implementarlos.

Hay múltiples caminos a la paz y cada país definirá los suyos. En Filipinas, donde trabajo, hace veinte años el país consensuó que son seis caminos los que vamos a recorrer hacia la paz. Las negociaciones es uno... hay cinco más. Aquí Colombia tendrá que definir cuál es su ‘hoja de ruta’, que probablemente le indicará varios caminos también y le dará una responsabilidad a cada actor social y político del país.

Si la salida negociada es el único camino razonable, ¿por qué el presidente Juan Manuel Santos anuncia ‘bala y más bala’?

Yo no he dicho que no haya otro camino que la solución política. La negociación política es clave pero es igual de importante que se den otros procesos sociales y políticos. En el País Vasco, por ejemplo, se está avanzando en un proceso de paz sin negociación. ¿Cómo es posible eso? Ahí cada uno tiene sus interpretaciones, la derecha y la izquierda, pero desde una interpretación social es esencialmente que la propia base social que en un momento dado podía apoyar políticamente al grupo armado, llegó a la conclusión de que por ahí ya no es. Es decir, que las transformaciones sociales siguen siendo igual de importantes que siempre, pero poniendo bombas y matando a gente por ahí ya no es, y se dio un



debate interno que llevó al grupo armado ETA a replantear su estrategia. Resultado: un incremento de la legitimidad política y de las reivindicaciones que antes no existía, y por lo tanto un avance espectacular en el proceso electoral porque tienen un partido político. En 2013 hay elecciones en el País Vasco y puede darse la singularidad de que sin que haya habido una mesa de negociación, las ideas políticas que antes defendía ETA con las armas, se puedan expresar por la vía política y un partido que estaba ilegalizado hasta hace dos meses, el año entrante puede ganar las elecciones.

Entonces debemos leer el avance de los tiempos y el sentir de la población. Yo siento que en Colombia, que en el País Vasco, que en todo el mundo, hay como un atasco de violencia y eso que en las décadas de los sesenta y setenta que era la combinación de todas las formas de lucha o que 'los fines justifican los medios', yo creo que ni como lucha insurgente ni como lucha contrainsurgente, 'los fines justifican los medios'. Como ejemplo miremos lo que ha pasado en Irak y en Afganistán, donde los fines de democracia impuesta por Occidente supuestamente justificaba los medios y al final lo que ha hecho es deslegitimar la intervención armada internacional y ahí también incluso la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) y Estados Unidos con todo su poderío militar han tocado techo y están viendo cómo más hacemos porque por la vía militar no es.

La historia demostró en los casos de Guatemala y El Salvador -donde estuve cubriendo esos procesos para *El Espectador*- que si no es con un mediador internacional no es posible llegar al otro lado. Pero el presidente Santos ha dicho que no quiere que nadie de afuera se entrometa en este asunto. ¿Se puede sin un tercero que nos eche una mano?

En eso también hay avances importantes. Lo que se está dando más y más no es tanto un experto internacional de Naciones Unidas u algún otro tipo de mediador fuerte, sino que los conflictos prolongados como el colombiano con el tiempo se van haciendo más y más complejos porque se multiplican los actores, los factores, los agravios y la cosa se pone más compleja. Muy difícil para que entre alguien de fuera y diga: 'lo que vamos a hacer es esto'.

La tendencia, además porque eso también en cierta forma aparte de las limitaciones de falta de una lectura de la complejidad, también es un 'intervencionismo internacional', es fórmulas que se llaman híbridas. Ese es el caso de Filipinas, donde llevan trece años negociando el Gobierno y la guerrilla del Frente Moro de Liberación Islámica, desde hace ocho años tienen una 'facilitación' de

Malasia, que convoca a las partes que se reúnen en Malasia pero es muy respetuoso de que la dinámica la lleven las partes ellas mismas. Allí hubo un episodio de violencia en 2008 y cuando decidieron reunirse otra vez, optaron por ampliar el acompañamiento internacional. ¿Qué dice la insurgencia en Filipinas? Como cualquier insurgencia en el mundo: que venga Naciones Unidas y tantos países como sea posible, porque es una forma de visibilizarse y de equilibrar un poco la balanza. ¿Qué dice el Gobierno de Filipinas? Igual que dice Santos e igual que dice cualquier otro gobierno: 'Nadie se meta en mis asuntos'. ¿Cuál es el acuerdo al que llegaron? Una fórmula híbrida, creando un grupo internacional de contacto, una especie de 'Grupo de Países Amigos' como hubo aquí con las Farc y el ELN; pero así como esa figura es muy frecuente en el mundo -ha habido más de treinta grupos de contacto, troikas-, este es el primer caso donde están al mismo nivel cuatro países y cuatro organizaciones no gubernamentales internacionales. Nosotros, Conciliation Resources, somos una de esas ong, y asistimos, observamos las negociaciones -conjuntamente con las embajadas- y luego asesoramos al facilitador y a ambas partes. Y eso que yo pensaba que las embajadas serían muy reticentes a compartir ese espacio e incluso el facilitador malasio a compartir ese protagonismo, pero al final resulta que no y están encantados de la vida. ¿Por qué? No nos engañamos, los diplomáticos nadie los capacita explícitamente para hacer mediaciones de paz y entonces les conviene mucho tener ahí personas que sí estén especializadas en temas de paz y que además no tengan las limitaciones que tiene un diplomático, que debe pensar dos veces o tres con quién hablo, de qué hablo y qué planteo, porque tiene consecuencias. Una ong puede hablar con quien quiera, cuando quiera y decir lo que quiera. Luego nos complementamos y está resultando un experimento en mediación híbrida innovador y con unos resultados bastante interesantes.

Hay otro proceso interesante que es la verificación de cese el fuego, que también es híbrido, pero tiene un elemento adicional y es no solo la sociedad civil internacional, sino también local. Algo así como si la Guardia Indígena del Cauca estuviera integrada en el mecanismo formal de verificación, en el que además hubiera participación de la OEA (Organización de Estados Americanos) o de otros países.

Cada vez más se tiende a incluir las capacidades locales, para entender las dimensiones del conflicto y ver de una forma híbrida entre lo internacional y lo nacional, cómo se buscan los caminos para salir adelante. Yo no creo que vaya a venir ningún gran Kofi Annan (ex secretario general de la ONU) a resolver el tema de Colombia; pero sí que de una forma más discreta o más abierta habrá un acompañamiento

internacional, que puede ser diplomático, académico, de ong. Que el protagonismo sea colombiano, me parece bien porque en el fondo tanto el Gobierno como la insurgencia tienen posiciones nacionalistas y es correcto que el país sea protagonista de su propia transformación, eso sí, con el acompañamiento internacional que haga falta.

¿Se puede avanzar sin silenciar los fusiles, como quedó demostrado en El Salvador?

Un cese al fuego sin lugar a dudas ayuda a construir confianza entre las partes, además de aliviar el sufrimiento de la población. En Filipinas hay dos grupos armados. Con uno hay un cese el fuego desde hace trece años y las negociaciones avanzan; con el otro no hay cese el fuego y las negociaciones están estancadas. Sin embargo también se han dado circunstancias en otros conflictos como Angola, donde las negociaciones han podido arrancar aun sin cese el fuego. Eso depende de cada contexto y de qué estamos esperando. ¿No puede haber ningún tipo de avance hasta que se sienten en la mesa de negociación Timochenko y quien designe Santos? Nosotros

pensamos que sí, y en ese sentido la campaña de la Ruta Pacífica de Mujeres y la red de organizaciones de base, en el sentido de que 'la llave también la tenemos nosotros', me parece extremadamente apropiada. El presidente tendrá su llave para uno de los cerrojos, pero es que hay múltiples cerrojos que toca que abrir y por lo tanto hacen falta múltiples llaves, y no hay que esperar a que se abra el de la negociación para que se abran los demás. Por ese camino puede haber muchos avances en el país. En un conflicto con unas dimensiones regionales como el colombiano, donde todavía es tan difícil tener una participación ciudadana en igualdad de condiciones, hay una gran posibilidad por empezar los cambios estructurales sin pedir permiso a nadie, en los municipios por ejemplo. En Colombia se necesita empoderamiento ciudadano.

Los hechos cuando se construyen de forma ética, ampliando la legitimidad, ahí no hay nadie que se les pueda poner en frente. El país ha visto con esto del conflicto en el Cauca, que los indígenas le han pedido a la Fuerza Pública que se retire, pero es que al mismo tiempo han ido y le han plantado

cara a la guerrilla para que se vaya de allá. La gente lo ha visto por televisión, y en ese contexto eso crea y refuerza legitimidad.

Un proceso de paz es crear las condiciones favorables antes de la negociación, durante y posteriormente, y no solo para acompañar la mesa de negociaciones sino para abrir el debate, la deliberación, la apropiación y la participación en la toma de decisiones del conjunto de la sociedad en cuanto a qué país queremos, para dónde vamos y dónde cabemos todos.

Claro, si condicionamos la paz a que se acabe el TLC, ahí nos marcamos unos objetivos maximalistas que van a ser muy difíciles de alcanzar, por eso mi llamado al 'pragmatismo' o que al menos sepamos diferenciar lo que es la solución del conflicto político y armado, a lo que es un conflicto social y político que tiene Colombia, como lo tiene Bolivia, Perú y Argentina. Lo que pasa es que en Colombia no hay los cauces para discutirlo sin que haya muertos de por medio. La paz en el país no se puede condicionar a que se solucionen todos los problemas estructurales; así que si ese es el reto, la paz queda muy lejos.



Según Kristian Herbolzheimer, "Colombia necesita una 'revolución ética', donde cada uno pueda asumir su parte de responsabilidad, no para fustigarse en el sentido de que todos somos pecadores, sino para repensarse colectivamente y ser capaces de reconocer su parte de verdad aunque no estemos de acuerdo en las ideas". /FOTO PASTOR VIRVIESCAS GÓMEZ